

*Cvrsv certari. Acerca de la afición cinegética de Q. Tvllivs Maximvs (CIL II 2660)*¹

Javier del Hoyo

Universidad Autónoma de Madrid. Departamento de Filología Clásica
javier.delhoyo@uam.es

Data de recepció: 13/12/2000

Resumen

Presentamos en este artículo un nuevo estudio de las cinco inscripciones que E. Hübner reunió bajo el núm. *CIL* II 2660, con nueva edición de texto y nueva interpretación.

Palabras clave: epigrafía latina, *carmina epigraphica*, caza.

Abstract

In this paper the author offers a new study about the five latin inscriptions that E. Hübner published in *CIL* II 2660, with a new edition and a new interpretation.

Key words: latin epigraphy, *carmina epigraphica*, hunt.

Sumario

- | | |
|---|--------------|
| 1. El soporte | 4. Autoría |
| 2. Estudio de cada lado en particular | 5. Datación |
| 3. La placa del Museo Arqueológico Nacional | Bibliografía |

1. Este trabajo ha sido realizado en el marco del proyecto PB 96-1188 de la DGICYT del MEC español, «Edición crítica y comentario de la poesía epigráfica latina de Hispania». Nuestro agradecimiento a J. Gómez Pallarès (IP), y a los profesores C. Fernández, R. Carande, J. Martínez Gázquez, M.J. Pena, R. Hernández y J.M. Escolà. Con algunos de ellos en especial hemos mantenido largas discusiones acerca de puntos muy concretos.

En la historia de la epigrafía latina existen auténticas inscripciones «vedettes», tantas veces miradas, admiradas, medidas, fotografiadas y tocadas. Son aquellas que por sus formas o su contenido han ejercido —y siguen ejerciendo aún hoy— un misterioso atractivo a los estudiosos. Aparecen como protagonistas a propósito de cualquier tema, viajan a veces a la pasarela de las exposiciones temporales, en ocasiones son portada de revista y su cita se hace obligada en las más variopintas publicaciones. Algunas no tienen inconveniente en descubrir sin recato sus cuatro costados para que podamos leer el tatuaje que hace dos mil años lapicidas con más o menos garbo, y más o menos arte, supieron hacerles. Los años no pasan por ellas y, salvo algunos pequeños achaques, porque ya se sabe que la vida siempre nos da ciertos golpes, puede decirse que en general se conservan bastante bien. Nosotros, ávidos de saber, nos acercamos a su piel, para reconstruir el pasado.

Una de estas «divas epigráficas» es el ara dedicada a Diana, descubierta a comienzos de 1863 en León por F. Fita, y publicada desde entonces hasta nuestros días por gran número de especialistas; referencia necesaria en estudios sobre epigrafía, religión, *carmina*, lengua latina, literatura, léxico, ejército, deporte, caza, estilística, migraciones², etc., además de aparecer en las principales antologías y repertorios de epigrafía latina de Hispania, o métrica en general (véase la bibliografía final).

1. El soporte

El ara fue hallada en el lienzo septentrional de la muralla de León, próximo a la Puerta del Castillo, donde estuvo empotrada, y se encuentra actualmente en el Museo de León (claustro del antiguo convento de San Marcos, en la confluencia de las crujiás oeste y sur; núm. inv. 3066), colocada sobre un basamento artificial de 10 cm.

Un reciente examen, realizado en noviembre de 2000 por nosotros mismos³, nos ha permitido llevar a cabo un estudio de conjunto de las cuatro inscripciones del ara, así como de la ejecutada sobre una placa de caliza marmórea que se halla actualmente en el Museo Arqueológico Nacional de Madrid, cuyo contenido es complementario de aquéllas y no debe estudiarse de forma aislada⁴. Si nos atrevemos ahora a volver a hablar del ara y de sus textos es por algunas novedades que podemos aportar tanto desde el punto de vista formal (soporte) como del contenido.

2. Sorprendentemente ausente de la obra de E. HALEY, *Migration and economy in Roman Imperial Spain* (Barcelona, 1991), donde debiera aparecer en el apartado dedicado a los procedentes de África (p. 44-52); como en efecto aparece en García y Bellido (1959: 148), o en una obra más general como *Economía de la Hispania romana* de J.M.^a BLÁZQUEZ, Madrid, 1978, p. 656.
3. Agradecemos al Museo de León, y en especial a su director D. Luis Grau, las facilidades prestadas para su estudio, así como las fotos del ara que aquí se reproducen, que se deben a la amabilidad del Museo.
4. Este punto de vista, por lo demás, de la unidad temática de los dos soportes, visto ya por Hübner (*CIL* II 2660 a, b, c, d, e) y algunos editores posteriores (Bücheler, *CLE* 1526 a, b, c, d), ha sido desarrollado recientemente por A.B. Gutiérrez (1998), a quien agradecemos que nos haya permitido hacer uso de su trabajo, aún inédito. Ya en prensa este artículo, hemos podido leer el trabajo de Montaner (2001), el más minucioso probablemente de toda la bibliografía.

Se trata de un ara dedicatoria⁵ de «caliza marmórea parcialmente dolomitizada»⁶, de color parduzco con algunas vetas rojizas, con los cuatro costados bien trabajados y alisados. Contiene inscripción en los cuatro, de los que la inscripción de la cara anterior o principal está en prosa, y las otras tres están redactadas en verso, en tipos métricos distintos.

Presenta un zócalo recorrido en sus cuatro lados por una moldura formada por una *cyma reversa* entre dos listeles, que se repite en la cabecera con los mismos intervalos. La cabecera, recorrida a su vez en sus cuatro lados por una acanaladura en su parte inferior, se remata con un *fastigium* central y dos *pulvini* laterales (lámina 1). Tanto en la cara anterior como en la posterior se inserta en la parte central del coronamiento (frontón) un creciente lunar con los cuernos hacia arriba, algo mayor el de la cara anterior (7,5 cm) que el de la posterior (6,5 cm), que presenta a su vez el tímpano rebajado. Sin embargo, así como en la cara posterior los *pulvini* están rematados frontalmente por símbolos astrales (interpretados a veces como rosas hexapétalas, pero puede observarse que no tienen botón central), en la anterior sólo están esbozados. Se perciben bien en el *pulvinus* derecho las guías que ha dejado el *ordinator* con un *circinus*. Parece que no hay soles, no porque se hayan perdido, sino porque nunca han llegado a cincelarse. La superficie del soporte se muestra en ese espacio lisa; no parece presentar deterioro o fractura, ni estar *erasa*. Todo ello invita a pensar que la cara posterior estuvo destinada en un primer momento a ser la principal.

En la parte superior central se encuentra un *focus* de 12,5 cm de diámetro. Encima de los *pulvini* y a la misma distancia aproximadamente en el de la izquierda y derecha se encuentran dos orificios en cada uno, que han podido servir para encajar alguna pieza, sin que podamos asegurar que se deban a la primera factura de la pieza o a una reutilización posterior (lámina 2).

El estado de conservación del ara en general es bastante bueno, presentando dañadas las aristas y el zócalo, especialmente en el ángulo inferior izquierdo de la cara posterior. No se encuentra afectado gravemente el texto, salvo en alguna letra de la cara anterior y en varias de la posterior, fácilmente restituibles por el contexto.

Medidas del ara: 145 × 72 × 35 cm (costado izquierdo) / × 32 cm (costado derecho)⁷.

5. Aunque casi toda la bibliografía consultada insista en la etiqueta de «ara votiva», parece claro que debe rechazarse esta denominación en aquellas inscripciones en las que el dedicante no hace ningún voto, sino una mera dedicatoria a la divinidad (véase a este respecto nuestro trabajo «Relación culto-estrato social en la Hispania romana», en *Religio deorum. Actas del coloquio internacional de epigrafía «Culto y Sociedad en Occidente»*, Sabadell, 1993, p. 303-308).
6. Según examen de R. Marcos, petróloga en el Departamento de Geología de la Universidad de León (en Gutiérrez, 1998, nota 318).
7. El soporte no está tallado ortogonalmente, por lo que el grosor es distinto en sus dos costados. Por otro lado, la moldura que encuadra el campo epigráfico en su parte superior y rodea toda el ara es curvilínea, por lo que las dimensiones del campo epigráfico son distintas en sus cuatro caras.

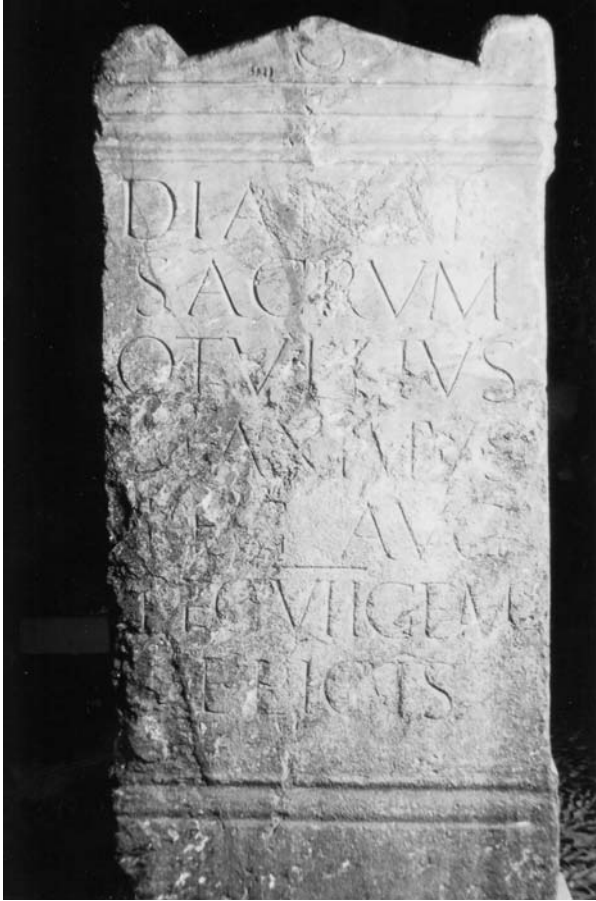


Lámina 1. Cara frontal (A) del ara.

2. Estudio de cada lado en particular

2.1. Cara A (frontal)

Campo epigráfico: 96 × 69 cm.

Altura letras: 9; 9; 9; 8,2; 8,2; 8,2; 8,2 cm.

Espacios interlineales: 3 cm.

El texto, distribuido en siete líneas, está redactado en prosa, y grabado en una letra capital cuadrada muy cuidada. La ejecución es muy buena; los distintos trazos tanto rectos como curvos presentan sombreado y buenos remates triangulares (lámina 1). El campo epigráfico no está enmarcado por ninguna moldura. La paginación es buena, habiendo utilizado el lapicida dos alturas de caja, 9 y 8,2 cm. Se ha



Lámina 2. El ara vista desde arriba.

utilizado todo el campo epigráfico, de modo que no hay espacio disponible para más líneas. Hay algunas *litterae erasae* en líneas 1, 4 y 5, restituibles por el contexto. Golpes que afectan especialmente a la <F> inicial de l.7. No podemos documentar ningún signo de interpunción con seguridad. Es posible uno en l.3 entre *praenomen* y *nomen*, y quizás otro en l.5, que no anotamos en nuestra edición.

Texto⁸

*Dianae / sacrvm /³ Q(vintvs) Tvllivs / Maximvs / leg(atvs) Avg(vsti) /⁶ leg(ionis)
VII gem(inae) / [f]elicis.*

Traducción

«Consagrado a Diana. Quinto Tulio Máximo, legado de Augusto de la legión VII Gémina Félix».

Se nos informa, por lo tanto, a qué divinidad está consagrada el ara (*Diana*) y por quién. Los datos del dedicante, *Q. Tvllivs Maximvs*, son completados con más información en otras caras del soporte y en la placa de caliza marmórea. Aquí tan sólo se mencionan sus *tria nomina* y su último cargo, el que está desempeñando en esos momentos en *Legio VII Gemina: legatus Augusti legionis VII geminae felicis*, es decir el responsable máximo de la legión en ese período de cinco años.

8. Por fidelidad a la grafía epigráfica, hemos optado por transcribir con <v> tanto la /u/ vocálica como la /u/ semiconsonántica que aparecen en las inscripciones que comentamos; no así en las palabras latinas citadas fuera de la inscripción.

2.2. Cara B (posterior, lámina 3)

Campo epigráfico: 96 × 68 cm.

Altura letras: 4,1; 4,1; 4,3; 4,1; 4,3; 4,1; 4,3; 4,1; 4,1; 4,3; 4,3; 4,1; 4,3; 4,1 cm.

Espacios interlineales: 1,5 cm. Entre líneas 10 y 11: 2 cm.

Se inscribe en la parte posterior del soporte. El campo epigráfico no está enmarcado por ninguna moldura. Se aprecian líneas de guía al comienzo de la línea 2. La ejecución es buena y las ha debido de tener toda la pieza, habiendo utilizado el *ordinator* dos alturas de caja: 4,3 y 4,1 cm, diferencia que podría obedecer a la unidad de verso (con sólo tres fallos en líneas 1, 9 y 10), y como rasgo formal redundante del sangrado, si bien esa mínima diferencia de dimensiones resulta imperceptible a primera vista. Ello es otra prueba más del cuidado prestado a los aspectos formales por parte del *ordinator*.

El texto, redactado en hexámetros dactílicos, está distribuido en 14 líneas y ocupa toda el *area tituli*, sin dejar espacio para más texto. Presenta muy buena paginación, comenzando las líneas impares en el margen izquierdo y las pares con un sangrado de cuatro letras. La primera letra de todas las líneas pares se sitúa bajo el espacio entre la cuarta y quinta letra de la línea superior, excepto la línea 10 bajo la cuarta. No existen nexos, abreviaturas, ni palabras partidas entre dos líneas, y el final de renglón corresponde a alguna cesura (heptemímera en vv. 1, 3, 4, 6, aunque éste con sinalefa; trocaica en vv. 5, 7), salvo en el verso 2, que queda partido en dos hemistiquios iguales, rasgo éste de carácter arcaizante que aparece en Ennio (*Ann.* 220), y que fue evitado sistemáticamente a partir de la época clásica (la célebre ley de Marx)⁹.

La letra es capital cuadrada de muy buena ejecución, si bien se aprecian en ciertas letras, en concreto en algunas <G,Y> rasgos cercanos a una letra libraria. Se observa la técnica del sombreado, especialmente en los trazos curvos. Los trazos verticales poseen buenos remates triangulares. La ejecución parece obra de la misma mano que el texto en prosa de la cara anterior, y distinta a su vez de la de los dos textos en verso de los costados. Podemos aventurar, por el tipo de letra, que el soporte sufrió la ejecución de sus cuatro epígrafes por dos lapicidas distintos y, por el contenido, en dos momentos sucesivos dentro de un corto período de tiempo (véase 5. Datación). En un primer momento se habrían efectuado la dedicación del ara a Diana (cara A) y la erección de un templo acotando a su vez unos terrenos y consagrándolos a los dioses, a fin de poder cazar una serie de piezas (cara B). Posteriormente se habría llevado a cabo la dedicación a Diana de los atributos más propios de cada animal capturado: colmillos (*dentes aprorum*) en el caso de los jabalíes (costado derecho); cornamenta (*cornua cervum*) en el caso de los ciervos (costado izquierdo); más tarde (en un tercer momento) la piel (*hac pelli*) de un oso (placa de caliza mármorea, complementaria al ara en cuanto al contenido).

El texto de la cara B —presentado en *scriptio continua*— rompe, sin embargo, su linealidad con dos signos de interpunción, sin que sepamos a qué obedece que

9. Véase L. CECCARELLI, *Prosodia y métrica del latín clásico*, Sevilla, 1999, p. 54-55.



Lámina 3. Cara posterior (B) del ara.

haya sólo dos y por qué en esos dos lugares en concreto (no hay razones métricas ni de contenido). Observamos dos seguros: línea 5, triángulo con vértice a la derecha; línea 11, vírgula; y otro probable: 1.9: *apros. vt*, aunque en este caso puede ser un pequeño deterioro de la piedra y no lo reseñamos en nuestra edición.

Texto

*ae[q]yora conclsit campi / divisque dicavit /³ et templvm statvit tibi / Delia Virgo
Triformis / Tvllivs . e Libya rector /⁶ legionis hiberae / vt qviret volvcris cap[re]as
/ vt fig[e]re cervos /⁹ saetigeros vt apros vt / eqvorum silvicolentvm / progeniem .
vt cvrsv certari /¹² vt disice ferri / et pedes arma gerens et / eqvo iacvlator hiberno*

Texto distribuido por versos (hexámetros dactílicos)

*Aeqvora conclvsit campi divisque dicavit.
Et templvm statvit tibi, Delia Virgo Triformis,
Tvllivs, e Libya, rector legionis hiberæ,
vt qviret volvcris capreas, vt figere cervos,
saetigeros vt apros, vt eqvorvm silvicolentvm
progeniem, vt cvrsv certari, vt disice ferri,
et pedes arma gerens et eqvo iacvlator hiberno.*

Variantes

- 1.1: *aeqvora]* aprorum Gómez Moreno 1925 // *conpi* Balil 1954.
 1.4: *Deliae* Balil 1954.
 1.7: *volueris capris* Balil 1954; *volvecrit* Sagredo-Jiménez de Furundarena 1996.
 1.9: *vt apros]* et apros Batlle 1963; *aprox* Rabanal 1982 // *apros vt]* apros ut minus Balil 1954.
 1.10: *aequorum selvicolentum* Balil 1954; *silvicolentvm* Sagredo-Jim. de Furundarena 1996.
 1.11: *certare* todos los editores anteriores (véase bibliografía final).
 1.12: *dicise* Grau 1993; *discere* Cid 1995, Solana-Hernández 2000.
 1.13: *fedes* Sagredo-Jiménez de Furundarena 1996 // *ferens* Dessau (ILS 3259), Batlle 1963; *generiset* Sagredo-Jiménez de Furundarena 1996.
 1.14: *eques* Balil 1954 // *iaculatvr* Lomas 1975.

Comentario

El texto, con un tono en general arcaizante tan del gusto de poetas de mediados del siglo II, que pudo despistar a algunos comentaristas como Mariner, quien insistió en que su redacción no podía ser posterior al siglo I (1952: 28), presenta interesantes particularidades fonéticas, morfológicas, sintácticas y léxicas, dignas de comentario. Algunas de ellas han sido ya puestas de relieve, especialmente por Fita (1866), Piernavieja (1977), Pena (1990), y últimamente por Gutiérrez (1998) a lo largo de su extenso trabajo. Con todo, queremos señalar algunas no mencionadas, o puntos de vista distintos en pasajes concretos.

1.1: *ae[q]vora*. Editamos tanto la *E* como la *V* fuera del corchete, aunque subpunteadas. De ésta puede apreciarse el arranque superior del trazo derecho y parte del izquierdo.

aeqvora campi. Expresión pleonástica y redundante presente ya en Ennio (*tractatus per aequora campi*, Ann. 137); Lucrecio (*voluitur et plani raptim petit aequora campi*, *Rer. Nat.* III, 1002); y Virgilio (*filius ardentis haud setius aequore campi*, *Aen.* VII, 781); (*ut vacuo patuerunt aequore campi*, *Aen.* XII, 710).

1.3: *templvm*. Se ha discutido mucho sobre la posible existencia de un templo, o de si se trataría de un simple espacio acotado (τῆμενος)¹⁰, o incluso un santuario

10. Véanse distintas opiniones recogidas en Gutiérrez (1998).

rupestre, o un *lucus* como el de Segobriga¹¹. El verbo *statvit* parece indicar que se trataba de un auténtico templo, que no tenía por qué ser de grandes dimensiones o de gran lujo¹². En él se debió colocar la piel del oso cazado (véase infra) y se empotró la placa que lo atestigua.

1.4: *Delia Virgo Triformis*¹³. Tres epítetos de Diana, diosa nacida en Delos (*Delia*), virgen por excelencia y defensora de la castidad (*Virgo*), y que sufrió un proceso de sincretismo con Hécate, la diosa infernal de triple forma (*Triformis*). Algunos paralelismos en Horacio, *Carm.* III, 22, 1-4; y en el *Pervig. Veneris* 38.

1.6: *rector legionis hiberæ*. Forma poética de indicar al legado de la *legio VII gemina*, la legión hispánica por excelencia, creada por Galba en el año 68 en Clunia, y única en esos momentos (162-166) en la península. Es la única referencia conservada en que se denomina así a la *legio VII gemina* (cf. *RE* s.v.). El término *rector* quizá a partir de la obra de Silio Itálico (III, 173; XI, 510; XV, 416).

1.7: *vt qviret*. Arcaísmo del poeta al utilizar esta forma del verbo defectivo¹⁴, pudiendo haber utilizado *posset*, que hubiera cabido igual de bien en el hexámetro (cf. Mariner, 1952: 64).

volucris. Arcaísmo por *volucres*.

capreas. Traducimos por «corzas» siguiendo a *OLD*, animal al que se ajusta mejor el adjetivo *volucris*, y que por otra parte debía de ser máspreciado como trofeo que las propias cabras; frente a *capras*, que serían realmente «cabras», término por el que habitualmente se ha venido traduciendo aquél. Quizás influjo del *fugacem* [...] *capream* (*Aen.* X, 725).

1.8: *figere cervos*. La misma cláusula en Virgilio (*Ecl.* II 29) y en Séneca (*Herc. f.* 1129). Pequeñas variantes podemos encontrar en Tibulo (*qualiter adversos hosti defigere cervos*, III 7, 84), y en el propio Virgilio (*fixerit aripedem cervam*, *Aen.* VI 802).

1.9: *saetigeros apros*. Adjetivo poco frecuente que utilizan algunos poetas para referirse tanto al cerdo como al jabalí (véase Ovidio, *Met.* VIII, 376; Marcial, 13, 93.1).

1.10: *eqvorum silvicolentvm*. *Silvicolens*, *-ntis* es *hápax*. Catulo utiliza *silvicultrix* en 63,72 para referirse a la *cerva*. Virgilio (*Aen.* X, 551) y Propertio (*Eleg.* III, 13,34) escriben *silvicola*. Morfológicamente esperaríamos *silvicolentvm*, que no entra en un ritmo dactílico.

1.11: *certari*. Es la variante más significativa de nuestra edición, al final de la línea 11. La <I> final es segura. Se trata de un asta vertical con buenos remates triangulares similares a los de las restantes <I> del texto. No tiene los brazos propios

11. Véase el último estudio de conjunto en M. ALMAGRO GORBEA, «El *lucus Dianae* con inscripciones rupestres de Segobriga», *Saxa scripta*, A Coruña, 1996, p. 61-97.

12. Así lo piensa también Pena (1981: 53).

13. Para esta singular denominación de la diosa, véase especialmente Pena (1990).

14. De este verbo sólo se utilizaban habitualmente el presente de indicativo y de subjuntivo.

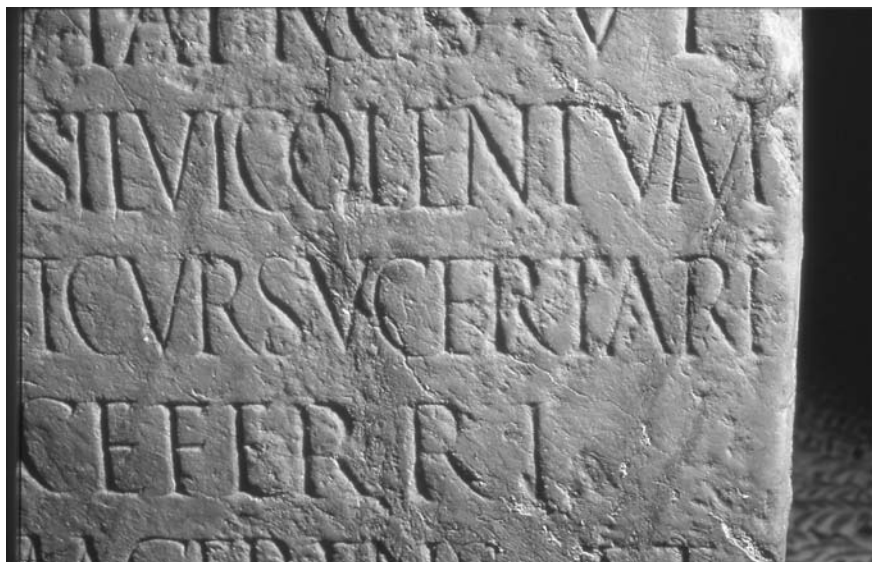


Lámina 4. Cara posterior del ara. Detalle de las líneas 10-12.

de la <E>¹⁵. La superficie de la piedra en esa letra es lisa y no podemos pensar que se hayan perdido los trazos horizontales, teniendo en cuenta además que no hay espacio suficiente en ese lugar para una E en comparación con el destinado por el lapicida para el resto de las E, que son muy uniformes (lámina 4).

Todos los editores anteriores han leído *certare*¹⁶. Probablemente, pocos de cuantos han ofrecido lectura del epígrafe han realizado autopsia del mismo. Quienes lo han visto han podido pensar en la dificultad de traducción en el contexto de un verbo en pasiva, y han optado por una *lectio facillior* inexistente. Pero hemos de ver en este *certari* el infinitivo de un verbo deponente *certor*, que —aunque de uso no tan frecuente como *certare*— aparece sin embargo en ciertos autores latinos (véase *ThLL*, s.v.). En Hygino, por ejemplo, encontramos un pasaje en que se utiliza precisamente *certor* como deponente, y en un contexto también similar: [...] *gymnicos (ludos), in quibus certati sunt cursu Nestor Nelei filius, Helenus Priami filius [...]* (*Fab* 273.12). Pero también aparece en la epigrafía. En un *carmen epi-*

15. Así puede verse también en el calco correspondiente, enviado muy probablemente por E. Saavedra a la Real Academia de la Historia (núm. inv. C-3b), donde se conserva actualmente (véase Abascal-Gimeno, 2000, n. 237h, p. 156).

16. Supuestamente Rabanal-García (2001: 87) sería la primera referencia de esta lectura, *certari*. Sin embargo, debemos aclarar que tras enviar el original de este artículo a *Faventia* (noviembre de 2000), y a instancias de S.M^a García, le cedí un ejemplar del original en prensa que ella copia pero no cita. Conservo su carta de solicitud del artículo (28-11-2000) y la de agradecimiento por haberlo recibido (27-12-2000), en la que asegura citará fuentes de inspiración, cosa que no ha ocurrido. Uno de los primeros ejemplos de falta de ética profesional en el tercer milenio.

graphicum hallado en un mosaico fragmentado del norte de África, en Tenès (CLE 295), leemos en líneas 5-6: *certantvr aeqvora remis / aqvarvm mvltarvm* (CIL VIII 21510).

Por otra parte, desde el punto de vista métrico, si bien la -e de *certare* es breve y la -i de *certari* es larga, al elidirse la vocal final ante la vocal que le sigue, no se altera la escansión del verso.

cvrsv certari. Tiene muchos paralelos en la literatura latina, desde el tantas veces citado de Salustio, referido a la formación de Yugurta: «[...] *uti mos gentis illius est, equitare, iaculari, cursu cum aequalibus certare*» (Iug. 6,1), hasta el no menos conocido de Plinio: «*Olim haec experientia iuventutis, haec voluptas erat, his artibus futuri duces imbuebantur, certare cum fugacibus feris cursu, cum audacibus robore, cum callidis astu*» (Paneg. 81,2). Ahora bien, este competir en la carrera, ¿es a pie a o caballo? Para una respuesta certera debemos poner esta cláusula, según veremos a continuación, en relación con el resto del verso 6, con el 7 y —como ya vio Pena (1990: 335)— con los textos de los dos laterales.

1. 12: *disice*. Procedente de *disex*, -icis, se trata de un *hápax* de no fácil interpretación. Dos han sido las hipótesis que se han ofrecido sobre el significado del término: «cierto tipo de caballo (o vehículo)» y «arma». Para la correcta interpretación del sustantivo, debe ponerse éste a su vez en conexión con el *ferri* que le sigue. Los defensores de un tipo de caballo¹⁷ parece que se apoyan para la traducción de *disice* no tanto en la formación de la propia palabra, como en la relación que mantiene con el *ferri* que le sigue. Piensan probablemente en un paralelismo estilístico perfecto entre los dos miembros de este hexámetro:

vt cvrsv certare (sic) - vt disice ferri,

es decir: *ut* + ablativo + infinitivo; y los miembros del siguiente:

et pedes arma gerens - et eqvo iacvlator hiberno,

dándose una relación también paralela entre los dos hexámetros 6-7, donde la primera parte de cada verso: *vt cvrsv certare - et pedes arma gerens* constituiría la caza a pie, y la segunda: *vt disice ferri - et eqvo iacvlator hiberno* la caza a caballo (véase Piernavieja 1977: 38, con opiniones de anteriores editores). Pero esta interpretación no parece tan fácil de aceptar. Contra la idea de *ferri* como infinitivo pasivo¹⁸, podemos argumentar la propia semántica de *fero* (esperaríamos *vehi*¹⁹, como en efecto tenemos en cara D, v. 5: *vectus feroci sonipede*), y en segundo lugar la propia etimología de *disex*. Procedente de *disicio* como *obex*, *subex* de *obicio*, *subicio*, tendría el sentido de arma que despedaza («*instrumentum ad disiciendum, sc. feras, aptum*», ThLL, s.v.). De esta

17. Desde Mommsen y Hübner (ad CIL II 2660), pasando por Carnoy (1906: 259; «désigne soit un char de combat, soit un cheval ibérique») hasta Schulten (1962: 102), o Blázquez (1957: 174; «otra tercera raza de equinos, el *disex*, albergaba el norte de España. El autor del poema de la Legio VII [CIL II 2660] la presenta en oposición al caballo ibero»); o el diccionario de latín OLD: «A kind of horse?» (s.v.), a quien sigue en su traducción Fernández (1999: 1526A).

18. Si bien en la *Eneida* tenemos un *fertur equo* (XI, 730).

19. Opinión que debo al profesor Á. Sierra.

opinión son partidarios Fita 1866, Bücheler (*CLE*) y Mariner²⁰. Otros como De Ruggiero recopilan todas las posibilidades sin tomar partido por ninguna²¹.

Desconocemos la forma y el tamaño del arma, pero debía de ser propia de la caza mayor realizada a pie, cuerpo a cuerpo, a la que Tulio se apresta, la caza del jabalí. Quizás era de doble filo. Se especifica que era de hierro, porque las había también de otros materiales, como el bronce. Debe tratarse de la hoja de hierro que se acoplaba al extremo de un largo mango de madera, y que en esa zona de Hispania se denominaba así, pues el arma no podía ser totalmente de hierro, por el excesivo peso y su difícil manejo²². La iconografía de mosaicos hispanos con el tema de la caza del jabalí, sea escena propiamente cinegética como en Mérida, sea de carácter mitológico como en Carranque²³, es relevante al respecto.

La estructura de los versos 6-7 —como viera ya Pena (1990: 335)— sería por lo tanto quiástica, no paralela. Nosotros añadimos que se trata de una estructura paralela en cuanto a la forma: ...*vt...vt / et...et*, reforzada por la asimetría sintáctica (verbo en un miembro y no en otro; *variatio* nominativo - ablativo en *pedes / eqvo*), y quiástica en cuanto al contenido:

caza a caballo - caza a pie,
caza a pie - caza a caballo,

quiasmo en el que se trata de poner de relieve la caza a caballo²⁴, quizás por ser considerada como propia de un cazador con más pericia o mayor técnica, y parece que especialmente se ha querido destacar la importancia del caballo ibero (independientemente de las exigencias métricas del ritmo dactílico, encontramos el adjetivo tras el sustantivo, separados uno y otro por *iaculator*, y además situado en última posición de verso y de poema, y en cierta correlación interna con *hiberae* del verso 3 —epífora léxica—, lo que evidencia que en el poema predomina la cuidada elaboración sobre la mera improvisación). *Eqvo iacvlator hiberō* sería un desarrollo específico del más general *cvsrv certari*. Ahora bien, si consideramos *ferrī* como infinitivo pasivo, rompemos el quiasmo conceptual pues obtendríamos el esquema:

caza a caballo - caza a caballo,
caza a pie - caza a caballo.

20. «Arma de caza mayor» (1960: 220).

21. Véase *Dizionario epigrafico di antichità romane*, Roma, 1895, ss., s.v.

22. Tenemos ejemplos en Ovidio en que se distinguen los dos elementos, astil y punta, con los términos *ferrum* y *lignum*: *ferrum Diana volanti / abstulerat iaculo, lignum sine acumine venit* (*Met.* VIII, 353-354). En otras ocasiones el asta es de una madera desconocida y la punta de oro (*Met.* VII, 672-673), o el asta de fresno y la punta de bronce: *fraxineam quatiens aeratae cuspidis hastam* (*Met.* V, 9).

23. Véase J. GÓMEZ PALLARÈS, *Edición y comentario de las inscripciones sobre mosaico de Hispania. Inscripciones no cristianas*, Roma, 1997, BA 8 y TO 2 respectivamente (láms. 19 y 63).

24. En todo quiasmo hay siempre un término que el autor desea destacar, en detrimento de los demás. Para ello pueden utilizarse distintos procedimientos. Uno de ellos es el que se nos muestra en el presente texto. Agradezco en este punto la lectura de este original por parte de Marco A. Gutiérrez, así como sus valiosos trabajos sobre el quiasmo (inéditos hasta el momento).

A fin de defender la postura de un paralelismo de contenido, algunos autores²⁵ han objetado que *cvrsv certari* se refiere a un tipo de caza a pie, pero parece más inverosímil. Creemos que *Tvllivs*, montado sobre un caballo ibero²⁶, compite con las fieras más veloces a caballo²⁷ para clavarles (*figere*) la jabalina o venablo. En efecto, es frecuente en las inscripciones de aurigas de circo que junto al nombre de *agitator* aparezca el de *cursor*²⁸. En el célebre epitafio de Fusco, procedente de *Tarraco*, también métrico (*CLE* 500), auriga de la *factio Veneta*, puede leerse: «*integra fama tibi, laudem cvrsvs mervisti, certasti mvltis*».

En cuanto a la posible «anomalía» sintáctica de *ferri* como genitivo tras su regente, tenemos en el propio texto *aeqvora conclvsit campi* (v. 1) y *rector legionis hiberæ* (v. 3).

La relación de estos dos últimos versos de la cara B con los textos de los laterales proporciona nueva luz. En efecto, Tulio ha debido de practicar el arte venatoria a pie (jabalías: *disice ferri* + *pedes arma gerens* + texto del costado derecho), y a caballo (ciervos: *cvrsv certari* + *eqvo iacvlator hiberno* + texto del costado izquierdo). Experto en el arte cinegética, Tulio ha utilizado distintas técnicas y distintas armas para la caza de distintos animales. *Disex*, por lo tanto, debe de ser un arma específica de las *arma* en general que se mencionan en el v. 7.

Por otra parte, la idea de competir a caballo vendría reforzada por el verbo utilizado en la cara D con relación a los ciervos (*vicit*), donde se informa que él caza *vectvs feroci sonipede*. A este respecto, de nuevo la iconografía de los mosaicos hispanos puede ser significativa. En el mosaico de Arróniz (Navarra)²⁹ se nos muestra a un cazador a caballo levantando el brazo derecho como en señal de victoria, y a sus pies a un ciervo herido por una especie de jabalina (el cazador sería también *iacvlator*).

Haciendo una recapitulación de la sintaxis de todo el período, y tras un detallado análisis, podemos observar que hay seis *vt*, de los que sólo el primero, el que introduce la oración subordinada final, está plenamente justificado. Los demás van introduciendo, con un polisíndeton con mera función estilística, los distintos complementos de los verbos en infinitivo.

El esquema seguido en el párrafo puede resumirse así:

vt qviret + *figere* + *volvcris capreas*,
 + *cervos*,
 + *saetigeros apros*,
 + *progeniem eqvorum silvicolentvm*,
 + *certari* + *cvrsv*,
 + *disice ferri*,

25. A. Schulten, P. Piernavieja, J.Mª Blázquez, por ejemplo.

26. No podemos aceptar la opinión de Piernavieja (1977: 36), para quien *Hibernvs* (con mayúscula) es el nombre propio del caballo.

27. Pensemos que las *capreas* son denominadas *volucris*, v. 4. Recordemos también el citado pasaje de Plinio, donde *certare cum fugacibus feris cursu*, no puede ser carrera a pie.

28. Cf., por ejemplo, las *tabulae marmoreae* de la *factio prasina* en Roma: *CIL* VI 33944, 33950.

29. J. GÓMEZ PALLARÈS, *Edición y comentario de las inscripciones sobre mosaico de Hispania. Inscripciones no cristianas*, Roma, 1997, NA 4, p. 123-124, láms. 48-49.

es decir, de un verbo transitivo dependen dos infinitivos: *figere* y *certari*. A su vez del primero, transitivo, dependen cuatro complementos directos en acusativo; y del segundo, intransitivo, que rige ablativo, dos ablativos: *cvrsv* y *disice*. Cada uno de estos seis complementos va introducido por *vt*, y los seis se distribuyen armónicamente de dos en dos a lo largo de tres versos (4, 5 y 6).

Cvrsv certari. Muchos son los *loci similes* de esta secuencia. Además de los ya citados, baste añadir Catulo 64, 340-341; Ovidio, *Ars* I 627; *Met.* VII, 692; X, 560; Virgilio, *Aen.* V, 596; Séneca, *Phaed.* 110-111.

1.13: *pedes*. 'A pie'. Concertando con *Tvllivs*. Esperaríamos un ablativo *pede* en oposición a *eqvo*.

1.14: *iacvlator*. Diana es denominada *iaculatrix* en Ovidio (*Fast.* II, 155).

Traducción

«Acotó la planicie de un campo y se la consagró a los dioses; y a ti, Virgen Delia Triforme, te erigió un templo Tulio, natural de Libia, legado de la legión ibera, para poder atravesar³⁰ a las corzas veloces, y a los ciervos; para (poder cazar) a los jabalíes de erizadas cerdas, y (capturar) a la raza de caballos que se cría en los bosques; para poder competir a la carrera o con un instrumento³¹ de hierro, ya sea llevando las armas a pie, ya como lanzador de la jabalina desde un caballo ibero».

2.3. Cara C (costado derecho, lámina 5)

Campo epigráfico: 95 × 31 cm.

Altura letras: 3,4; 3,1; 3,1; 3,4; 3,4; 3,1 cm.

Espacios interlineales: 4,5 cm.

El epígrafe se inscribe en el costado derecho del soporte. El campo epigráfico no está enmarcado por ninguna moldura. El texto, distribuido en seis líneas, está redactado en trímetros yámbicos, bien contruidos y con cesura pentemímera. Ocupa aproximadamente la mitad del *area tituli*, habiendo quedado la parte inferior del costado sin ningún tipo de ornamentación.

La letra corresponde a una capital cuadrada de buena factura, si bien el trazo y la incisión son más inseguros que en las caras anterior y posterior; y similares —a su vez— al texto inscrito en el costado izquierdo. El módulo es algo más alargado y se nota menos destreza en la paginación, por ejemplo hay un nexa en l.1 (*v^m*) y una palabra partida en las líneas 5-6: *vir/tvtis*. La <L> de la línea 5 es tosca.

30. Aunque *figere* propiamente tiene un significado más específico de «atravesar, clavar o hincar la lanza o venablo» en la presa, como este verbo no les va bien a las cuatro especies de animales, pues entendemos que a los caballos intentaban cazarlos vivos para luego domesticarlos, hemos optado por traducir el verbo con tres términos distintos en que la acción verbal se ajuste lo máximo posible al animal cazado.

31. Ante la imposibilidad de traducir correctamente *disex*, optamos por una palabra genérica como «instrumento».



Lámina 5. Costado derecho del ara.

La <M> de la línea 5 es tendente a la librería, con un asta oblicua partiendo del centro del asta vertical.

Todo ello hace pensar en un lapicida distinto al que ha ejecutado los lados mayores. Distinto y en un momento posterior. Incluso podríamos llegar a sugerir —por la *ordinatio*— que habiéndose llevado a cabo los textos de los dos laterales en un segundo momento de realización (véase 5. Datación), el lapicida ha inscrito el costado derecho antes que el izquierdo, puesto que ocupando casi la misma altura los dos epígrafes (43 / 42,5 cm), aquél presenta unos espacios interlineales regulares de 4,5 cm (son sólo seis líneas), mientras que en el izquierdo los espacios interlineales van en disminución progresiva para ocupar intencionadamente el mismo espacio, pero en este caso con ocho líneas de texto (véanse medidas). Piernavieja (1977) y Gutiérrez (1998) han sugerido que pudo reservarse el espa-

cio anepígrafo para la ornamentación de colmillos y cuernos respectivamente. No quedan huellas. No parece muy viable.

La ejecución, con todo, es buena. No se observan líneas de guía, aunque las ha debido de tener toda la pieza, habiendo utilizado el *ordinator* dos alturas de caja: 3,4 y 3,1 cm, distribución que parece obedecer nuevamente a la unidad de verso, con un único error en la línea 5. Las líneas 1 y 4, inicio de verso, comienzan en el margen izquierdo, mientras que las líneas 2, 3, 5 y 6 aparecen sangradas. El texto se presenta en *scriptio continua*, no tiene ningún signo de interpunción.

Texto

Dentes aprorv^m / qvos cecidit /³ Maximvs / dicat Dianae/ pvlchrvm vir/⁶tvitis decvs

Texto distribuido por versos (trímetros yámbicos):

*Dentes aprorvm, qvos cecidit Maximvs,
dicat Dianae, pvlchrvm virtvtis decvs.*

Variantes

1.4: *Diane* Sagredo-Jiménez de Furundarena (1996).

Traducción

«Los colmillos de los jabalíes que ha abatido Máximo, se los consagra a Diana, como hermoso trofeo de su valor».

Comentario

Para *loci similes*, relaciones y dependencias, véase lo dicho ya en parte de la bibliografía anterior, especialmente Piernavieja (1977), Pena (1990), Gutiérrez (1998) y Montaner (2001).

2.4. Cara D (costado izquierdo, lámina 6).

Campo epigráfico: 95 × 33 cm.

Altura letras: 2,7 - 3; 3; 3; 3; 3; 3; 3; 3 cm.

Espacios interlineales: 3; 2,8; 2,5; 2,3; 2; 2,3; 2 cm.

El epígrafe se inscribe en el costado izquierdo del soporte. El campo epigráfico no está enmarcado por ninguna moldura. La ejecución es buena, habiendo utilizado el *ordinator* altura de caja uniforme: 3 cm, salvo en algunas letras de la l.1. No se observan líneas de guía ni signos de interpunción, presentándose el texto también en *scriptio continua*, como en las caras B y C.

El texto, escrito en dímetros yámbicos, está distribuido en ocho líneas, comenzando las impares en el margen izquierdo y las pares con un sangrado de dos letras. Ocupa aproximadamente la mitad superior del *area tituli*, habiendo quedado la parte inferior del costado sin ningún tipo de ornamentación. Los espacios interli-

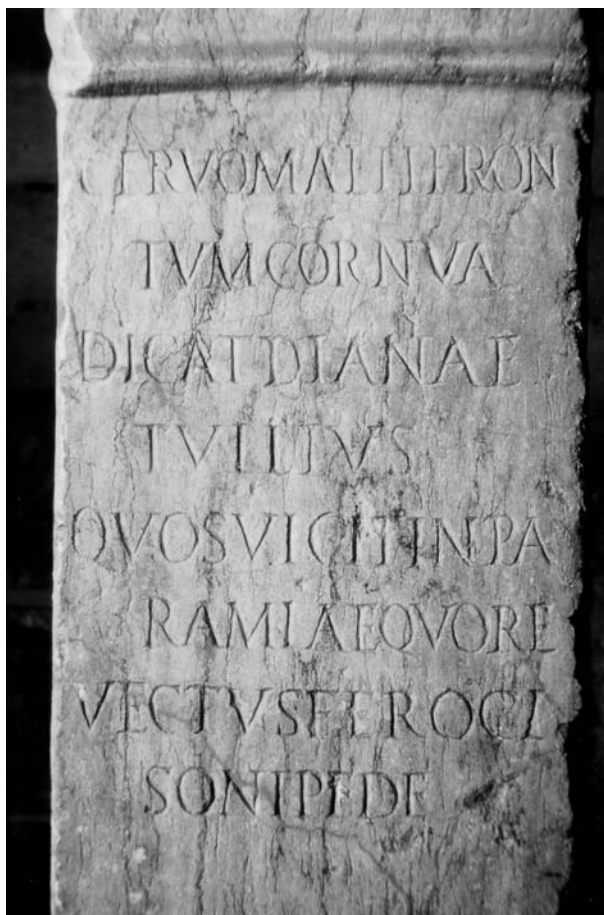


Lámina 6. Costado izquierdo del ara.

neales sufren una disminución progresiva, como si hubiera intención deliberada de acortarlos para que el texto ocupe exactamente lo mismo que en el costado derecho, y dejar así un espacio anepígrafo inferior para la decoración.

La letra corresponde a una capital cuadrada, aunque el trazo es aquí más inseguro que en las caras anterior y posterior. El sombreado apenas está marcado. La letra está peor ejecutada, las astas verticales más inseguras (<I> de 1.7); distintas <O> de torpe realización; <L> similar a una <I>; <D> de 1.3 tosca; y hay partición de palabra en líneas 4-5: *pa/rami*. En l.1 entre <R> y <O> hay un trazo oblicuo que parece indicar que se le ha escapado al lapicida el instrumento de trabajo. Todo ello nos hace pensar en una mano distinta de la que ha llevado a cabo los epígrafes de las caras A y B (véase todo lo dicho a propósito del texto del costado derecho).

Texto

*Cervom altifron/tvm cornva /³ dicat Dianae / Tvllivs / qvos vicit in pa/⁶rami
aeqvore / vectvs feroci / sonipede*

Texto distribuido por versos (dímetros yámbicos)

*Cervom altifrontvm cornva
dicat Dianae Tvllivs,
qvos vicit in parami aeqvore,
vectvs feroci sonipede.*

Variantes

- 1.1: *altifrom* Sagredo-Jim. de Furundarena (1996).
1.2: *Diannae* Sagredo-Furundarena (1996).
1.6: *Parami* Mariner (1952: 71); *Paramia equore* Aparicio (1980: 149) // *equone*
Sagredo-Jim. de Furundarena (1996); *seqvore* Solana-Hernández (2000).
1.7: *vectus veloci* Grau (1993).
1.8: *sonipere* Sagredo-Jim. de Furundarena (1996).

Traducción

«La cornamenta de los ciervos de erguida testuz, a los que ha vencido Tulio en la planicie del campo a lomos de un impetuoso caballo, se la consagra a Diana».

Comentario

El texto presenta interesantes particularidades fonéticas, morfológicas y léxicas, dignas de comentario.

- 1.1: *cervom* por *cervorm*. Se trata de una forma arcaizante, exigida además por la métrica, pues en un dímeter yámbico, *cerv(om) áltifróntvm córnvá*, no podría encajar *cervorum* (cf. Mariner 1952: 52).

Los paralelos con *cornua cervum / cervi* son numerosos. Así en Virgilio (*Ecl.* II 30; *Aen.* X 724), Ovidio (*Met.* X 538, XII 267) y Marcial (XIII 94,1). *altifrontvm*. *Altifrons*, *-ntis* es *hápax* en latín. Se trata de un calco semántico del griego (*hypsíkeron*) utilizado por Homero también en relación con el ciervo (k 158). Morfológicamente esperaríamos *altifrontivm*, que rompería el ritmo yámbico.

- 1.6: *paramvs*. *Hápax* de origen prerromano³², hispanismo latinizado³³. Existen dos interpretaciones para la palabra en este contexto: a) nombre común que indica ‘pla-

32. Aunque H. Meier lo negara haciéndolo derivar de *palmula* ‘palma pequeña’, (véase F. VILLAR, *Indoeuropeos y no indoeuropeos en la Hispania prerromana*, Salamanca, 2000, p. 20 y 403).

33. Sobre el origen del término, véase M. Rabanal (1969: 25-31); R. LAPESA, *Historia de la lengua española*, Madrid, 1981⁹, p. 48; A.B. Gutiérrez (1998) con amplia discusión de comentarios, y recientemente F. VILLAR, *Estudios de celtibérico y de toponimia prerromana*, Salamanca, 1995, p. 61; e *Indoeuropeos y no indoeuropeos...*, op. cit., p. 20 y 403.

nicie, lugar yermo y solitario', acepción comúnmente aceptada por los primeros editores; *b*) nombre propio, indicando una comarca situada entre los ríos Esla y Órbigo: «el Páramo». Esta última opinión, debida a Mariner (1952: 71), para quien la primera posibilidad era una redundancia inútil (*in parami aeqvore*) y se apoyaba a su vez en el topónimo que aún hoy persiste en la zona, ha tenido mucha fortuna entre los estudiosos del ara posteriores a él, siendo adoptada por casi todos. Pensemos, sin embargo, que en la cara B, v. 1, se dice *aeqvora campi*, y en topónimos actuales como Campoplano, Tierra de Campos, etc., o incluso en tautologías como el río Flumen (Huesca), el puente de Alcántara, etc. Nos inclinamos, pues, por la primera acepción.

1.8: *feroci sonipede. Sonipes, -edis*, neologismo poético en lugar del genérico *eqvvs* de cara B, v. 7, es un compuesto que tiene ecos de Alcán (καναχάποδα, *Parth.* 48), y se encuentra en Catulo (63,41) y Virgilio (*Aen.* XI 600). Especialmente significativo es *Aen.* IV 135: *stat sonipes ac frena ferox spumantia mandit*, con coincidencia de sustantivo y adjetivo.

3. La placa del Museo Arqueológico Nacional

Junto al ara es preciso estudiar otro epígrafe, inscrito en un soporte distinto, pero que tiene como protagonista al mismo personaje, y cuyo contenido, como veremos, es complementario al de los cuatro epígrafes del ara.

Se trata de una placa de caliza marmórea de color grisáceo, fragmentada por sus lados derecho e inferior, fractura que afecta a todos los finales de línea del texto. El estado de conservación es bueno a pesar de las incisiones que se observan por la superficie (lámina 7). Fue hallada en León, a comienzos de 1863, por Fidel Fita en la escalera del claustro del palacio de los Guzmanes, donde parece que estuvo empotrada como peldaño. Desde 1868 se encuentra en el Museo Arqueológico Nacional (Madrid), con núm. de inventario 16.501 (depósito de piezas, compacto VI, 3-F), donde hemos tenido ocasión de verla y fotografiarla³⁴.

Medidas: (49) × (62,5) × 18 cm.

Campo epigráfico: 45 × (57) cm.

Altura letras: 3,8 cm todas las líneas.

Espacios interlineales: 3; 2,5; 2,5; 2,5; 2,5 cm.

El campo epigráfico está enmarcado por una moldura de 2,5 cm con doble acanaladura. No se aprecian líneas de guía, aunque las ha debido de tener dada la buena paginación de la pieza. La ejecución es buena, y pueden observarse tanto sombreado como buenos remates triangulares en las astas verticales. El lecho es profundo, aunque en la parte izquierda, especialmente en las primeras letras de la línea 1 (*don*) están las letras muy desgastadas, producto quizás de las pisadas (pensemos que durante mucho tiempo sirvió de peldaño).

34. Agradecemos a la conservadora del MAN, M^a Ángeles Castellanos, las facilidades prestadas para su estudio.



Lámina 7. Placa de caliza marmórea (Museo Arqueológico Nacional).

El texto, redactado en tetrámetros trocaicos catalécticos, está distribuido en seis líneas, comenzando las impares en el margen izquierdo y las pares con un sangrado de dos letras. No hay palabras partidas entre dos líneas. La letra es una capital cuadrada, y podría corresponder en cuanto a la mano al mismo lapicida que llevó a cabo las caras A y B del ara (presenta igual que en cara B las distintas <G> con una curvatura tendente a la librería). <R> y <P> sin cerrar el óculo. En 1.2 *apex* sobre la E, quizás por error (no lo marcamos en nuestra edición). En 1.4 *I longa* en *qvís*. El texto se presenta como *scriptio continua*, sin signos de interpunción.

Texto

*Donat hac pelli D[iana] / Tvllivs te Maxim[vs] /³ rector Aeneadv[m] [—] / legio
qvís est se[ptima] / ipse qvam detrax[it vrsu] /⁶ lavde opima [—]*

Texto distribuido por versos (tetrámetros trocaicos catalécticos)

*Donat hac pelli, Diana, Tvllivs te Maximvs,
rector Aeneadv[m] [—], legio qvís est septima,
ipse qvam detraxit vrsu, lavde opima [—]*

Variantes

1.3: *Aeneandvm* Sagredo-Jim. de Furundarena (1996) // [*gemella*] Fita (1866), Hübner (*CIL* II, p. 708, 912, 1040), *CLE* 1562d, *ILS* 3260; [*vocamen*] Hübner (*CIL* II, p. 370), *ILER* 5754.

1.4: *qvies se[ptima]* Sagredo-Jim. de Furundarena (1996).

1.5: [*urso*] Fita (1866), *ILER* 5754, Piernavieja *CIDER* 4; [*apro*] Bücheler (*CLE*), *CIL* II, p. 1040, *ILS*, Diego (1986), Courtney (1995).

1.6: [*detulit*] Fita (1866), Rada (1875); [*praeditus*] Hübner (*CIL* II, 2660e), *ILS*, Diego (1986), Courtney (1995).

Comentario

Aun publicando soportes y epígrafes individualizados, la relación de la placa con el ara es tal que deben estudiarse integrados en una unidad para poder sacar conclusiones comunes, como ya dijimos en su momento.

1.1: *hac*. Indica que la inscripción se encuentra próxima a la piel colgada y expuesta. ¿Dónde? Probablemente en el *templum* que erigió a Diana, mencionado en la cara B³⁵. La placa estaría probablemente incrustada en él. Las concreciones que conserva aún en su parte posterior, sin embargo, no son concluyentes, pues deben de corresponder a la escalera del claustro donde estuvo empotrada como peldaño.

pellī. Ablativo arcaizante por *pelle*. En Lucrecio: *pellī super ossibus una* (VI, 1270).

1.3: *rector Aeneadv̄m. Aeneadv̄m*, con pie condensado. Poético por *Romanorum* (cf. Virgilio, *Aen.* X,120: *At legio Aeneadum*). Respecto a la restitución de la palabra perdida, no es fácil decidirse por ninguna en concreto. La propuesta de Fita, [*gemella*], adecuada en cuanto a la necesidad métrica y generalmente aceptada por los autores que le siguen, no parece apropiada. En la propia *Legio VII*, la *legio septima* era de sobra conocida y no necesitaba especificarse con ese epíteto, por lo demás nada frecuente³⁶. Por otra parte, teniendo en cuenta la buena paginación de la placa, si el lapicida ha ajustado el margen derecho tan bien como el izquierdo, podríamos reconstruir las dimensiones de anchura a partir de las líneas seguras (1, 2 y 4), y concluiríamos que *gemella* no cabe físicamente (dibujo del Museo Arqueológico Nacional, figura 1).

Hibera debe ser desechado también porque con la elisión de la -m anterior no encajaría en el ritmo trocaico, aunque cabría por dimensiones y en cara b) tenemos este mismo epíteto. Más parece, por el estilo poético, que podría encajar

35. Algunos comentaristas de esta inscripción dudan de la existencia de este templo basándose en la falta de datos arqueológicos que lo confirmen. No parece que sea razón sólida, ni sería el primer caso en *Hispania*. En *Arucci* (Aroche, Huelva) una *sacerdos, Baebia Crinita*, donó un templo dedicado a Apolo y Diana (*CIL* II 964) por valor de 200.000 sesteracios.

36. Fita lo toma de César (*BC* 3,2), que es la única vez que aparece referido a una *legio*.

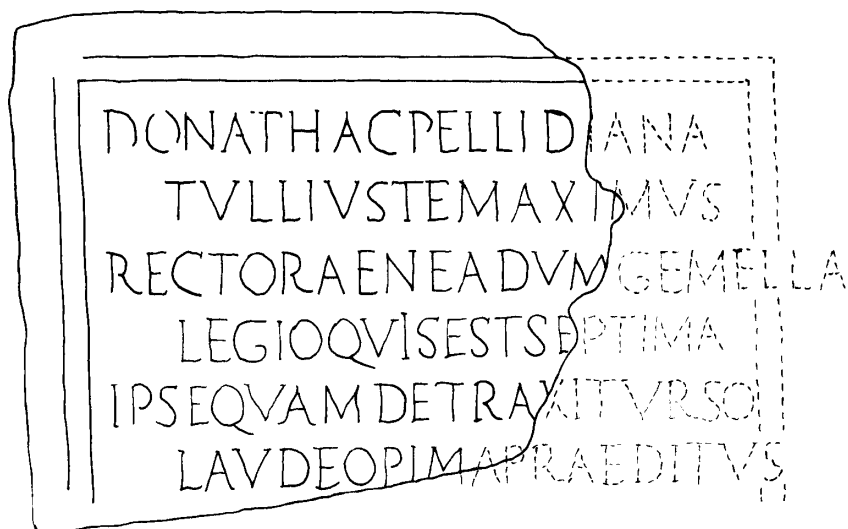


Figura 1. Dibujo de la placa de caliza marmórea (Museo Arqueológico Nacional).

un adjetivo masculino concertando con *rector* que un femenino con *legio*. Debe ocupar poco espacio, y tener un esquema métrico de anfibraco o baquio.

1.4: *qvīs*. Dativo arcaizante por *qvibus*, usado ocasionalmente por Virgilio (*Aen.* I,95). En este caso, además de imitar el estilo épico —y como viera Mariner (1952:53)— ha debido querer evitar intencionadamente una secuencia de cinco breves seguidas: *lēgīō qvībūs*, que suele ser eludida por los poetas³⁷.

1.5: No es fácil determinar qué falta al final de la línea. Desde el punto de vista métrico, podrían caber tanto *apro* como *urso*³⁸. Por espacio, caben también las dos palabras. Ahora bien, desde el punto de vista del contenido parece más lógico que *Tvllivs* mande inscribir una placa de caliza marmórea para hacer constar la captura de una pieza de especial valor como era el oso. De esta forma, quien ya había hecho constar en los costados del ara la caza de jabalíes (varios, en plural) y ciervos, por sus atributos característicos: colmillos (*dentes aprorum*) y cornamenta (*cornua cervom*), no sólo constata, sino que ofrece y deja allí expuesta (*hac*) la piel (*PELLI*) del animal. Por otra parte, como ya observó Piernavieja (1977: 40),

37. Cf. L. HAVET, *Cours élémentaire de métrique grecque et latine*, París, 1896, p. 135.

38. Si bien en cara B leemos *apros* con *a* breve, y en cara C *aprorum* con *a* breve, podría escandirse aquí con *a* larga. La enantiometría fue muy utilizada por los poetas clásicos, cf. a título de ejemplo OVIDIO, *Met.* XIII 607 (*et primo similis volūcri, mox vera volūcris*), u HORACIO, *Carm.* I,32,11 (*et Lycum nīgrīs oculis nīgroque*).

la del jabalí era mucho menospreciada que la del oso, cuyo interés aparte del de su presencia en los espectáculos romanos³⁹ era exclusivamente el de su piel.

Osos por la zona hubo, aunque para cazarlos tuviera que subir nuestro protagonista hasta los Picos de Europa. Su existencia era bien conocida en la antigüedad⁴⁰. A los datos que aporta Piernavieja (1977: 40), debemos añadir la estela que se encuentra en el museo de Bonn, cuyo protagonista *Pintaivs Pedalici f(ilivs)*, un *astvr; transmontamvs*, natural de *Intercatia*, *signifer c(o)ho(rtis) V astvrvm*, aparece en su estela tocado con una piel de oso⁴¹. Estos *signiferi* solían vestirse con animales totémicos de la zona: osos, lobos, etc.⁴²

Algunos estudiosos del ara niegan la posibilidad del oso, porque no aparecen éstos en el texto de la cara B. No vemos dificultad en conciliar los dos textos. Si analizamos cuidadosamente B, nos damos cuenta de que se trata tan sólo de los deseos de un cazador recién llegado a *Legio VII Gemina*, informado de las piezas de la zona⁴³; mientras que en C, D y E se trata de verificaciones, de los trofeos del propio cazador. Es decir, Tulio llega destinado a *Legio VII* procedente de *Libya* y dedica un ara a Diana para cazar aquellas piezas que ha oído son frecuentes en la zona, o aquellas que está acostumbrado a cazar en Numidia. No tiene certeza de la existencia de osos o, al menos, no se plantea su captura si no lo ha hecho anteriormente. Sólo más tarde, cuando lleva a cabo su caza no ya en los *aeqvora campi* sino en las montañas, orgulloso de ello (véase *opima*, infra), manda grabar la placa.

En esta caza debieron de ayudarle, evidentemente, varios hombres cercanos a él, entre ellos algún *ursarius*. Cada legión tenía uno, que mandaba un destacamento de soldados encargados de su caza, y se beneficiaban de la exención de ciertas prestaciones. *Ursarii* conocemos por tres inscripciones, una votiva de Zurich en que honran a Diana⁴⁴ y Silvano (*CIL* XIII 5243); un epitafio de Aix-en-Provence (*CIL* XII 533), y otra votiva de Xanten, en la Germania Inferior⁴⁵.

39. Véase J. CARABIA, «Les ours dans la Gaule romaine», *Bulletin philologique et historique*, 1982-1984, p. 183-197; id. «Diana victrix ferarum», *Spectacula I. Gladiateurs et amphithéâtres*, Lattes, 1990, p. 231-240.

40. Plinio se hace eco del carácter totémico del oso en Hispania, quien escribe que en la península existe la creencia de que el cerebro del oso tiene propiedades mágicas y que, licuado y tomado como bebida, comunica a quien lo toma «la rabia» del animal (*NH* VIII,130).

41. Véase *CIL* XIII 8098 y *Astures* (Gijón, 1995), p. 257 (véase bibliografía completa del epígrafe en S. Perea, nota siguiente).

42. Véase S. PEREA, «La estela del *signifer cohortis* Pintaius (*CIL* XIII 8098). Apuntes iconográficos», *Memorias de Historia Antigua*, XVII, 1996, p. 255-273.

43. A este respecto es significativa la comparación del presente texto con una inscripción de Clunia (*CIL* II 6338n = *ZPE* 103, 1994, 202-206, taf. XVII), de la que nosotros mismos publicaremos un estudio completo en breve.

44. La relación entre Diana y los osos es bien conocida. Aparte del mito de Calisto y Arcade (Ovidio, *Met.* II, 483-495), en Grecia las niñas que estaban al servicio de la diosa en el santuario de Ártemis Brauronia llevaban el nombre de «oseznas» (J. PAPADIMITRIOU, «The sanctuary of Artémis at Brauron», *Scientific American*, junio de 1963, p. 110-120). Para Grecia en general, véase L. KAHIL, «Artémis attique», *Académie des inscriptions et Belles Lettres. Comptes-rendus des séances mensuelles*, enero-marzo de 1976, p. 126-130.

45. Véase J. Carabia, «Les ours dans la Gaule Romaine», op. cit., p. 183-197.

1.6: No es fácil la restitución de la palabra final. *Praeditvs* no cabe en la placa por las dimensiones de la palabra, si es que la paginación es buena y los márgenes a izquierda y derecha son uniformes (figura 1). Piernavieja —a partir de una fotografía— piensa que pudo haber una *S* como comienzo de palabra (1977: 36). Por el examen que hemos efectuado podemos decir que no se aprecia nada. Resulta tentador pensar en *spolia*, que no encaja bien en un ritmo trocaico. En efecto, el adjetivo *opimus*, *-a*, *-um*, que es de uso bastante restringido en latín, se aplica a *spolia*, cuando se trata del botín que corresponde a un general después de haber vencido, matado y despojado al general o jefe del ejército enemigo. Este hecho se producía en contadas ocasiones⁴⁶. En este sentido lo utiliza Tito Livio, quien narra que los generales los guardaban y exponían en sus casas como testimonio de su valor, o bien los consagraban a los dioses en algún templo con una inscripción conmemorativa (X,7; XXIII, 23)⁴⁷. Esta acepción debía de estar, sin duda, en la mente del poeta que versificó, sentido que se acomoda perfectamente a un oso como enemigo más feroz ypreciado, y no a un jabalí.

Traducción

«Tulio Máximo, general de los descendientes de Eneas alistados en la legión séptima, te hace ofrenda a ti, Diana, de esta piel que él mismo ha arrancado a un oso, merecedor de la más gloriosa alabanza».

4. Autoría

Otro tema muy debatido respecto a estos textos es el de la autoría de los poemas. De nuevo, dos corrientes de opinión. Por un lado, los que sostienen que el autor debe ser el propio *Tvllivs Maximvs*⁴⁸. Por otro, aquellos que son partidarios de un poeta junto al legado⁴⁹. La presencia del hispanismo *paramvs* (*Tvllivs* era natural de *Libya*), y el constante uso de tercera persona⁵⁰ justificarían esta segunda opinión, a la que nos adherimos. En todo caso, debe aceptarse la unidad de autor para todos los textos, tan ricos en particularidades morfológicas y léxicas.

Se trata de un poeta que conoce bien a los clásicos tanto latinos —a quienes a veces imita— como griegos, a juzgar por algunos neologismos que crea (*altifrontvm*) o usa (*sonipede*) como calcos semánticos del griego; un poeta que demuestra su capacidad compositiva en distintos esquemas métricos sin errores en la prosodia; con resabios arcaizantes en el uso de formas (*volucris*, *cervom*, *pellis*, *qvis*)

46. Tres en toda la historia de Roma: Rómulo, vencedor de Acron (*Ab urbe condita* I,10); A. Cornelius Cossus que en 316 aC mató a Tolumnius, rey de Veyes (*Ab urbe condita* IV,19); y M. Claudius Marcellus que en 221 aC mató a Viridomaro, rey de los Insubres (PLUTARCO, *Marc.* 8).

47. Véase R. CAGNAT, «Spolia», en DAREMBERG-SAGLIO, *Dictionnaire des antiquités grecques et romaines*, Graz, 1969 (reimp.). s.v.

48. Así Hübnér, Bardon (1952: 224), Mariner (1952: 154), Piernavieja (1977: 41).

49. Entre ellos Romano (1863: 21), Fita (1866: 123,130), Diego (1986: 38), Tranoy (1981: 314) y Gutiérrez (1998), que recoge las opiniones anteriores y toma partido por la no autoría de Tullius.

50. Esperaríamos en el epígrafe en prosa la notación de filiación y tribu de Tullius.

y léxico (*qviret, Aeneadvn*); que usa localismos latinizados (*disice, parami*), y epítetos compuestos, «uno de los elementos más característicos del lenguaje épico»⁵¹ (*Triformis, saetigeros, silvicoalentvm, altfrontvm, sonipede*); y finalmente un poeta que exhibe una especial habilidad para encajar el sistema onomástico del protagonista en distintos tipos de versificación, sin necesidad de incurrir en faltas prosódicas, algo habitual en los autores de *CLE*.

5. Datación

162-166 dC por la identificación del protagonista, *Q. Tvllivs Maximvs*, con el homónimo que ocupó el cargo de *legatus Augusti pro praetore provinciae Thraciae* durante el gobierno común de Marco Aurelio y Lucio Vero (161-169). Como en los primeros años de los dos emperadores el gobierno de Tracia estuvo en manos de *Ap. Clavdius Martialis*, Tulio debió llegar a Tracia hacia el 166. Se considera que su legación al frente de la *legio VII gemina* fue inmediatamente anterior, lo cual proporciona una cronología bastante exacta. Más tarde, en época no bien precisada, llegó a ser *consul suffectus* (Alföldy 1969: 258).

Esta identificación de los dos personajes del mismo nombre, la hizo ya Dessau (*ILS*, ad 3260), a quien han seguido Ritterling (1924: col. 1639), que propone el año 157 para este cargo, Groag (1939: cols. 1315-1316), y especialmente Alföldy (1969: 121, 252 y 258), de quien toman los datos casi todos los editores posteriores.

Pero aparte de la cronología absoluta, para la que no suele haber discusión, podemos llegar a precisar una cronología relativa de los cinco epígrafes con bastante exactitud. Para ello observemos el cuadro 1.

A la vista de los tiempos verbales podríamos deducir que en B hay tan sólo un deseo de cazar, una propuesta de intenciones, mientras que en C, D y E hay una constatación de lo cazado. Pero, además, estos perfectos (*cecidit, vicit y detraxit*) se hallan matizados temporalmente por los presentes *dicat* (C, D) y *donat* (D), por lo que el intervalo entre caza y ofrenda ha debido de ser breve. En consecuencia, creemos que es preferible traducirlos por un perfecto (acción terminada en el presente) que por un indefinido: «ha abatido, ha capturado, ha arrancado».

Por otra parte, el hecho de que no aparezcan precisamente en las ofrendas *caprae*⁵², ni *vrsi* en las intenciones de la cara B, parece indicar cierto realismo. Frente a la «evidente idealización, ya del escenario, ya de las piezas cobradas» (Gutiérrez 1998: nota 284), abogamos por el reflejo de una caza real en un marco real por parte de Tulio en estos epígrafes. Los textos no demuestran esa fanfarronería —tan propia de los cazadores— que tiende a magnificar y exagerar lo cazado, porque él no sólo habla de lo capturado, sino que lo dedica (*dicat, donat*) y expone (*hac*) a la vista de todos. Y a su vez omite lo no capturado: *caprae, equi*.

La placa debe de ser algo posterior al ara, aunque no mucho si *Tvllivs* ha estado en la península tan sólo cinco años (ha salido en 166 para ir a desempeñar la

51. Mariner (1952: 72-73).

52. Si no se habla de equi ni de ofrendas de lo más característico de los caballos, se debe sin duda a que estos potros salvajes serían capturados para ser domesticados.

Cuadro 1.

	<i>CIL II 2660a</i>	<i>CIL II 2660b</i>	<i>CIL II 2660c</i>	<i>CIL II 2660d</i>	<i>CIL II 2660e</i>
Localización	(ara) frente	(ara) posterior	(ara) l. dcho.	(ara) l. izdo.	(placa)
Tipo letra	cap. cuadrada	cap. cuadrada	tend. librería	tend. librería	cap. cuadrada
Paginación	cuidada	cuidada	algo descuidada	algo descuidada	cuidada
Esquema métrico	—	hexámetros	trímetros yámbicos	dímetros yámbicos	tetrámetros troc. catal.
Teónimo	<i>Diana</i>	<i>Delia Virgo Triformis</i>	<i>Diana</i>	<i>Diana</i>	<i>Diana</i>
Dedicación	<i>sacrvm</i>	<i>dicavit</i>	<i>dicat</i>	<i>dicat</i>	<i>donat</i>
Acción cazador	—	<i>figere, certari</i>	<i>cecidit</i>	<i>vicit</i>	<i>destraxit</i>
Ofrenda	—	—	<i>dentes</i>	<i>cornva</i>	<i>pelle*</i>
Animal	—	<i>caprae, cervi, apri, eqvi</i>	<i>aprorvm</i>	<i>cervom</i>	<i>vrso</i>
Nombre del cazador	<i>Q. Tvllivs Maximvs</i>	<i>Tvllivs</i>	<i>Maximvs</i>	<i>Tvllivs</i>	<i>Tvllivs Maximvs</i>
Cargo	LEG. AUG LEG. VII. GEM. FELICIS	RECTOR LEGIBUS HIBERAE	—	—	Rector aeneadum

* Escribimos *pelle* y *vrso* como aparecen en la propia inscripción, en ablativo.

legación de Tracia), y los primeros meses han sido de reconocimiento del terreno. Parece lógico pensar que, tratándose de un gran cazador, vaya exponiendo sus trofeos a medida que los va obteniendo y que no espere a tener ya todas las piezas para demostrar que las ha cazado. Es el orgullo propio de la profesión.

De este modo, habría que pensar en tres tiempos en la realización de los cinco epígrafes:

- 1) *CIL II 2660a* (en prosa) y *CIL II 2660b*. Dedicación del ara a Diana, coto de un terreno que consagra a los dioses con la intención de practicar allí la caza mayor, y erección de un pequeño templo. Se utilizan, como es lógico esperar, los lados mayores del soporte, con más espacio y entendidos como principales.
- 2) *CIL II 2660c* y *d*. Constatación de la caza de jabalíes y ciervos, y ofrenda a la diosa de sus atributos más característicos. Se ocupan los lados menores del soporte. Nos parece además, como vimos ya en su momento, que se ejecuta antes *c* que *d*.
- 3) *CIL II 2660e*. Constatación de la caza de un oso y ofrenda de su atributo más preciado, la piel.

Estos tres tiempos se corresponden con tres manos en la ejecución (quizá dos: 1 y 3 por un lado, y 2 por otro), y también con tres ritmos métricos: dactílico (1), yámbico (2) y trocaico (3).

Bibliografía⁵³

- ROMANO, J. (1863). *Consideraciones sobre un ara dedicada a Diana recientemente descubierta en León*. Salamanca, p. 3-4.
- HÜBNER, E. (1864). *Annales Instituti Archaeologiae Romani*, XXXVI, p. 216-219.
- FITA, F. (1866). *Epigrafía romana de la ciudad de León*. León, p. 37-155.
- CIL II* (1869) 2660 a, b, c, d, e, p. 370 y *suppl.* p. 708, 912 y 1040.
- FITA, F. (1872). «*Legio VII Gemina*». En *Museo Español de Antigüedades I*. Madrid, p. 453.
- RADA, J. de D. de la (1985). «Inscripciones que se conservan en el Museo Arqueológico Nacional». En *Museo Español de Antigüedades VI*. Madrid, p. 516-517.
- (1883). *Catálogo del Museo Arqueológico Nacional*. Madrid.
- RODRÍGUEZ DE BERLANGA, M. (1884). *Los bronce de Lascuta, Bonanza y Aljustrel*, vol II. Málaga, p. 716.
- HÜBNER, E. (1885). *Exempla Scripturae Epigraphicae Latinae*. Berlín, 1138, p. 406-407.
- BÜCHELER, F. (1897). *CLE* 1526 a, b, c, d.
- DESSAU, H. (1906). *ILS* 3259 y 3260.
- HÜBNER, E. (1899). «Los más antiguos poetas de la Península». En *Homenaje a Menéndez Pelayo en el año vigésimo de su profesorado*, vol. II. Madrid, p. 341- 365.
- FITA, F. (1904). «Curiosidades leonesas. *Legio VII Gemina* (León)». En *El mensajero leonés*, 5, 6, 16 y 17 diciembre.
- CARNOY, A.J. (1906). *Le latin d'Espagne d'après les inscriptions. Étude lingüistique*. Bruselas, p. 216, 220, 259 y 262.
- CESANO, L. (1910). «Diana». En RUGGIERO, E. de. *Dizionario epigrafico de antichità romane*, s.v.
- RITTERLING, E. (1924). *RE XII*, col. 1639. Stuttgart.
- ALBERTINI, E. (1912). «Les étrangers résidant en Espagne à l'époque romaine». En *Mélanges Cagnat*. París, p. 303.
- DÍAZ-JIMÉNEZ, E. (1920). *Historia del Museo Arqueológico de San Marcos de León. Apuntes para un Catálogo*. Madrid, p. 11.
- NIETO, A. (1925). *Guía histórico-descriptiva del Museo Arqueológico Provincial de León*. León, p. 19-21.
- (1925). *Museo Arqueológico Provincial de León*. Madrid, p. 498-501.
- GÓMEZ-MORENO, M. (1925). *Catálogo Monumental de España. Provincia de León*. Madrid, p. 27.
- RIVERO, C.M. del (1933). *El lapidario del Museo Arqueológico de Madrid*. Valladolid, p. 12, p. 13.
- PURDIE, A.B. (1935). *Latin Verse Inscriptions*. Londres, p. 146-147.
- GROAG, E. (1939). *RE VII*, ser. 2, cols. 1315-1316. Stuttgart.
- MENÉNDEZ PELAYO, M. (1944). *Antología de poetas líricos castellanos*. Madrid, p. 39-42.
- DÍAZ Y DÍAZ, M. (1950). *Antología del latín vulgar*. Madrid, p. 120.
- AYMARD, J. (1951). *Essai sur les chasses romaines des origines à la fin du siècle des Antonins*. París, p. 68, 183-184, 346, 365.

53. Insertamos las referencias bibliográficas que hacen alusión a alguno de los cinco epígrafes, a varios de ellos, o a todos en su conjunto, por orden cronológico, no alfabético, para que pueda apreciarse el interés que estos epígrafes han ido despertando con el tiempo. Puesto que todas las referencias han sido comprobadas, hemos preferido anotar la(s) página(s) concreta(s) del artículo o libro, en vez de la primera y última de cada obra. Salvo en casos excepcionales o de posible ambigüedad, anotamos únicamente un solo apellido para los autores españoles.

- MARINER, S. (1952). *Inscripciones hispanas en verso*. Madrid, p. 28, 52-53, 63-64, 71-74, 150-152, 201-202.
- BARDON, H. (1952). *La littérature latine inconnue*. París, p. 222-224.
- BALIL, A. (1954). «Tres aspectos de las relaciones hispano-africanas en época romana». En *I Congreso Arqueológico del Marruecos español*. Tetuán, p. 400-401.
- BLÁZQUEZ, J.M^a. (1957). «La economía ganadera de la España antigua a la luz de las fuentes literarias griegas y romanas». *Emerita* XXV, p. 165 y 174.
- PIGHI, G.B. (1958). *La poesia religiosa romana*. Bolonia, p. 186.
- MARINER, S. (1959). «Correcciones al texto de un epígrafe métrico cluniense. *CIL II suppl.* 6.338n = *CE* 238». *BSAA* 25, p. 24.
- GARCÍA Y BELLIDO, A. (1959). «El elemento forastero en la Hispania romana». *BRAH* CLXIV, p. 148.
- MARINER, S. (1960). «El latín de la península ibérica: léxico». En *Enciclopedia lingüística hispánica I*. Madrid, p. 220.
- SCHULTEN, A. (1962). *Los cántabros y astures y su guerra con Roma*. Madrid, p. 98 y 102.
- BATLLE, P. (1963²). *Epigrafía latina*. Barcelona, p. 222, núm. 119, lám. XV 2.
- BLANCO FREIJEIRO, A. (1964). «A caça e seus deuses na Proto-história Peninsular». *Revista de Guimarães*, LXXIV, p. 333-334.
- RABANAL ÁLVAREZ, M. (1969). «In Parami Aequore, *CIL* 2660c». *Archivos Leoneses*, 45-46, p. 25-31.
- ALFÖLDY, G. (1969). *Fasti Hispanienses*. Wiesbaden, p. 121, 252 y 258.
- RABANAL ÁLVAREZ, M. (1969). *León y su historia. Miscelánea histórica*. León.
- MARINER, S. (1969). «Presencia de la poesía clásica en la España antigua». *Simposio sobre la Antigüedad clásica*. Madrid, p. 119-131.
- ALFÖLDY, G. (1970). «Die senatorischen Kommandeure der *Legio VII Gemina*». *Legio VII Gemina*. León, p. 388 y 393.
- VIVES, J. (1971). *Inscripciones Latinas de la España Romana*. Barcelona, núm. 5754.
- DIEGO SANTOS, F. (1972). *Estudio epigráfico del «conventus asturum» e inscripciones romanas de la provincia de León* (tesis doct. inédita, Oviedo 1972). Resumen del mismo título en *Archivum*, 22, p. 5-20 (p. 19).
- PENA, M.J. (1973). «Ártemis-Diana y algunas cuestiones en relación con su iconografía y su culto en Occidente». *Ampurias*, XXXV, p. 109-134.
- ROLDÁN, J.M. (1974). *Hispania y el ejército romano*. Salamanca, p. 490.
- LOMAS, F.J. (1975). *Asturia prerromana y altoimperial*. Sevilla, p. 119-121.
- IGLESIAS, J.M. (1976). *Epigrafía cántabra. Estereometría. Decoración. Onomástica*. Santander, p. 123.
- JONES, R.F.J. (1976). «The Roman military occupation of North-West Spain». *Journal of Roman Studies*, 66, p. 63.
- PASTOR, M. (1976). «La religión romana en el *Conventus Asturum*». *Hispania* XXXVI, núm. 134, p. 503.
- LEROUX, P. (1977). «L'armée de la péninsule ibérique et la vie économique sous le Haut-Empire romain». *Armées et fiscalité dans le monde antique*. París, p. 359.
- PIERNAVIEJA, P. (1977). *Corpus de inscripciones deportivas de la España romana*. Madrid, núm. 4 (p. 35-41), y apéndice IV (p. 235-237).
- FERNÁNDEZ ALLER, M.C. (1978). *Epigrafía y numismática romanas en el Museo Arqueológico de León*. León, núm. 5, p. 28-29, láms. III 1,2 y IV,1 (foto al revés).
- APARICIO, J.P. (1980). «Una aproximación a la identidad leonesa». *Tierras de León*, 38, p. 144-151.
- BLÁZQUEZ, J.M^a (1978). *Economía de la España romana*. Madrid, p. 656.

- TRANOY, A. (1981). *La Galice Romaine. Recherches sur le Nord-Ouest de la Péninsule Ibérique dans l'Antiquité*. París, p. 173, 188, 237, 313-314.
- PENA, M^a J. (1981). «Contribución al estudio del culto de Diana en Hispania. I: templos y fuentes epigráficas». *La religión romana en Hispania*. Madrid, p. 53.
- PASTOR, M. (1981). *La religión de los astures*. Granada, p. 60.
- VÁZQUEZ HOYS, A.M^a (1982). *La religión romana en Hispania. Fuentes epigráficas, arqueológicas y numismáticas* (tesis doct. Univ. Complut. 1974). Madrid, t. II, p. 468, núm. 27, a, b, c, d, e.
- RABANAL ALONSO, M.A. (1982). *Fuentes literarias y epigráficas de León en la Antigüedad*. León, núm. 4, p. 44-46; lám. III 4.
- LEROUX, P. (1982). *L'armée romaine et l'organisation des provinces ibériques d'Auguste à l'invasion de 409*. París, p. 268, 280, 315.
- CUGUSI, P. (1985). *Aspetti letterari dei Carmina Latina Epigraphica*. Bolonia, p. 208.
- DIEGO SANTOS, F. (1986). *Inscripciones romanas de la provincia de León*. León, núm. 17, p. 35-38, lám. XV-XVIII.
- RABANAL ALONSO, M.A. (1988). «La Legio VII: mandos y soldados». *Studia Historica*, VI, p. 145-146.
- GAMER, G. (1989). *Formen römischer Altäre auf der hispanischen Halbinsel*. Maguncia, p. 238, taf. 51c.
- PENA, M^a J. (1990). «Delia Virgo Triformis». *Mélanges P. Lévêque*, vol. IV. Besançon, p. 329-339.
- RABANAL ALONSO, M.A. (1990). *La romanización de León*. León, p. 159. lám. II, 4.
- GRAU, L. (1992). *Museo de León. Guía breve por el lapidario del claustro*. León.
- GRAU, L. (1993). *Museo de León. Guía-Catálogo de 100 piezas*. León, núm. 30, p. 62.
- SCHMIDT, M. (1994). «Senare aus Clunia». *ZPE*, 103, p. 202-206, nota 13.
- ABASCAL, J.M. (1994). «Inscripciones romanas y celtibéricas en los manuscritos de Fidel Fita en la Real Academia de la Historia». *Archivo de Prehistoria Levantina*, 21, p. 377.
- VÁZQUEZ HOYS, A.M^a (1994). «Fuentes epigráficas sobre el culto a Diana en Hispania». *Preactas del III Congreso Peninsular de Historia Antigua*, vol. II. Vitoria, p. 710.
- COURTNEY, E. (1995). *Musa Lapidaria*, Atlanta, núm. 242, p. 136-139, 346-348.
- GÓMEZ PALLARÉS, J. (1995). «*Initia* de los *Carmina Latina Epigraphica Hispaniae (Conventus Tarraconensis)* (I)». *Faventia* 17/1, p. 74-75.
- CID, R. (1995). Ficha correspondiente al catálogo de *Astures*. Gijón, p. 290 y láms. en p. 159 y p. 165.
- VÁZQUEZ HOYS, A.M^a (1995). *Diana en la religiosidad hispanorromana. I*. Madrid, núm. 28.20 y 29.21, p. 65-70 y 115-116.
- VALLS, R. et alii (1995). «*Aras votivas de Petavonium*». *Zephyrus*, XLVIII, p. 342.
- MANGAS, J. (1996). «Religión romana en Hispania». *España Romana (218 aC-44 dC). La sociedad, el derecho, la cultura*. Madrid, p. 347.
- SAGREDO, L.; JIMÉNEZ DE FURUNDARENA, A. (1996). «La religión practicada por los militares del Ejército Romano de Hispania durante el Alto Imperio Romano (ss. I-III)». *Espacio, Tiempo y Forma (Historia Antigua)* 9, p. 313, núm. 1.
- CUGUSI, P. (1996²). *Aspetti letterari dei Carmina Latina Epigraphica*. Bolonia, p. 208 y p. 365.
- SANZ VILLA, J.R. (1996). *Los dioses astures*. León, p. 137-138.
- GUTIÉRREZ, A.B. (1997). «Algunas precisiones en torno a la reconstrucción e interpretación de un *carmen epigraphicum* dedicado a Diana en León (CIL II 2660e)». *Preatti del XI Congresso Internazionale di Epigrafia Greca e Latina*. Roma, p. 357-363.
- CEPAS, A. (1997). *Crisis y continuidad en la Hispania del siglo III*. Madrid, p. 53.

- GUTIÉRREZ, A.B. (1998). *Metodología para la interpretación histórica de los CLE paganos de Hispania: el ejemplo del CIL II 2660* (memoria de licenciatura inédita). Santander, 226 folios.
- LEROUX, P.; CIPRÉS, P. (1998). «Note d'épigraphie hispanique: à propos de *HAEP* 2523 et *AE* 1995, 858». *Veleia* 15, p. 191.
- MAYER, M.; MIRÓ, M.; VELAZA, J. (1998). *Litterae in titulis. Tituli in litteris*. Barcelona, p. 27.
- GARCÍA, S.M^a (1998-1999). «El ocio y las diversiones en territorio asturgalaico durante el período romano: los testimonios epigráficos». *Bracara Augusta*, XLVIII, p. 301-310 (con 5 fotos).
- FERNÁNDEZ, C. (1999). *Poesía epigráfica latina II*. Madrid, núm. 1526 A, B, C, D, p. 164-165.
- ABASCAL, J.M. (1999). *Fidel Fita. Su legado documental en la Real Academia de la Historia*. Madrid, p. 108-109, p. 196 y p. 204.
- ABASCAL, J.M.; GIMENO, H. (2000). *Epigrafía hispánica*. Madrid, n. 237-238, p. 155-157.
- SOLANA, J.M^a; HERNÁNDEZ, L. (2000). *Religión y sociedad en época romana en la meseta septentrional*. Valladolid, p. 271-272 y lám. p. 391-393.
- RABANAL, M.A.; GARCÍA, S.M^a (2001). *Epigrafía romana de la provincia de León: revisión y actualización*. Núm. 32 y 33, p. 85-90, lám. IX, 3 y X.
- MONTANER, A. (2001). «El ara leonesa de Diana (*CLE*, 1526): constitución literaria y dimensión ritual». *Emblemata*, 7, p. 9-77.
- MARINA, R. (2001). *Antología comentada de inscripciones latinas hispánicas (siglos III AC-III dC)*. Zaragoza, p. 117-120.
- RODRÍGUEZ, A.B. (2002). *Dianae Sacrum. Caza y poesía en los epígrafes de Quintus Tullius Maximus*. León.